

DOS NUEVAS RELACIONES EPISCOPALES SOBRE LA DIOCESIS DE PAMPLONA

Las Visitas *Ad limina* de D. Diego de Tejada (1663) y D. Juan
Iñiguez de Arnedo (1705)

Continuando la edición de informes episcopales sobre la diócesis de Pamplona, presentados en Roma, presento hoy otros dos, correspondientes a los siglos XVII y principios del XVIII. Ambos están transcritos de los originales que se conservan en la carpeta *Pampilonensis* del fondo de Visitas de la Sagrada Congregación del Concilio, en Roma. Si en los anteriormente publicados nos encontramos con relaciones de tipo global que intentan abarcar los diversos aspectos organizativos y pastorales¹, en los dos que hoy ofrezco predominan problemas pastorales muy concretos. Este contraste explica su agrupación en este artículo. Por ello mismo, si aportan escasos datos sobre la vida diocesana en general, tienen la compensación de acercarnos más a dificultades administrativas muy determinadas, que ayudan efectivamente a formarse una idea realista de algunos aspectos pastorales muy vivos, propios de la época.

LA RELACIÓN DE DON DIEGO DE TEJADA Y LAGUARDIA (1663)

Natural de Ocón, en la diócesis de Calahorra, don Diego de Tejada había sido Penitenciario y luego Obispo de Ciudad Rodrigo, pasando a la diócesis de Pamplona en 1658. Llevaba cinco años escasos de Obispo de la diócesis navarra, cuando tuvo que pasar de Arzobispo a Burgos, donde murió en 1665². Su relación es fruto de un lustro de experiencia pastoral. Abre la relación una descripción muy somera de la diócesis como tal, con sus 19 arciprestazgos y 883 pilas, su Cabildo, oficiales, tribunales, etc. Los informes anteriormente publicados son más ricos en datos a este respecto. Hay que registrar en alabanza del Prelado, que dice haber visitado en cuatro años la mayor parte del obispado; su asistencia a la entrega de las Infantas reales que coronó la Paz de los Pirineos³ le distrajo un tanto de esta labor, así

¹ Cfr. mis estudios *La visita ad limina del obispo de Pamplona don Bernardo de Rojas Sandoval (1594)*, y *Dos informes episcopales sobre la diócesis de Pamplona. Las visitas ad limina de los obispos D. Juan Grande (1691) y D. Francisco de Añoa y Busto (1740)*, en esta misma Revista, 21 (1966) 591-617 y 26 (1970) 99-116.

² Cfr. LUBIÁN DE SOS, Fermín: *Relación de la Santa Iglesia de Pamplona*. Revisión, prólogo y notas por J. Goñi Gaztambide (Pamplona 1955), pp. 38-39.

³ Alguna noticia sobre su participación en la entrega de Infantas reales y su paso por San Sebastián he publicado en mi libro *La Reforma Tridentina en San Sebastián*

como su obligación de asistir a las Cortes de Navarra. Liberado ya de ambas obligaciones, se disponía a reanudar la visita. Consignado el hecho de su presencia en la diócesis, nada añade sobre el estado de la misma.

El punto central de su relación está en la situación que describe —en vías de solución— como efecto de la praxis benefical existente. En efecto, según el Obispo, todos los beneficios de la diócesis, curados o simples, se regían por el sistema de patronato. Planteaba problemas el régimen de *patronato eclesiástico*, bajo diversas figuras: en unos casos eran los abades de las iglesias en las que se hacía colación de beneficios, quienes presentaban a los candidatos; en algunas la provisión dependía de los prebendados de la Catedral o de algunos abades particulares de las parroquias donde estaban sitios tales beneficios; seis o siete correspondía proveer al Obispo, como Abad de tales iglesias. En la mayoría de los casos provisión, presentación y hasta colación correspondían a los seis monasterios navarros de Cistercienses y Benedictinos. Los problemas jurisdiccionales entre la Mitra y las Ordenes a que daba lugar esta intervención eran muchos y enojosos. La provisión se ampliaba a otros actos jurisdiccionales, con visitas pastorales de facto con resistencias puestas al ejercicio pastoral del Obispo, a apelaciones al Consejo y Cortes del Reino y obtención de posesorios eclesiásticos y espirituales que granjeaban con intrusión y violencia. Don Diego, empeñado en defender su autoridad episcopal, pide al Papa su intervención en el asunto y el oportuno remedio en favor de la jurisdicción ordinaria episcopal.

Sin embargo, constituía mayor pesadilla para él la resolución de los problemas, más en número y en calidad, que planteaba el *patronato laical*. La mayor parte de éstos eran a presentación de los vecinos de los lugares. El abuso introducido que denuncia es claro: en la mayoría de los casos había discordia en las designaciones y esto daba lugar a litigios interminables, animados por intenciones aviesas. No eran otras que la de demorar la colación del beneficio y litigar contra el candidato de la mayoría, a veces con pretexto de uno o dos votos obtenidos. El objetivo final no era otro que el de, con color de compromisos y arbitrajes, llegar a acuerdos y componedas ilícitas, como eran el adjudicar a uno el beneficio, otorgando al otro una parte —la tercia— de los frutos del beneficio, y como pensión vitalicia. “Apenas vacaba beneficio que tuviese pleito, porque todos solicitaban uno o dos votos, sólo para oponerse al presentado legítimamente por la mayor parte y molestarlo con pleitos y dilaciones y obligarlo a concierto con el figmento y color de compromiso”. Muchos eran los inconvenientes que surgían de esta práctica abusiva: Evidentemente estorbaban el buen gobierno de la diócesis; en segundo lugar, cargaban todos los beneficios existentes con rentas y pensiones, que, dada su tenuidad, los hacían insuficientes; por

(1540-1670). *El Libro de Mandatos de Visita de la parroquia de San Vicente* (San Sebastián 1970) pp. 143-145; en el mismo libro puede leerse el acta de visita pastoral de la citada parroquia por el mismo Prelado en 1659 y por su Visitador, D. Pedro Sanz, en 1664, pp. 133-137.

último daban lugar a escándalos y, lo que es peor desde el punto de vista pastoral, a largas vacantes de los beneficios, con perjuicio de las ovejas, privadas de pastor.

Este era el problema, frecuente y molesto, con que el que se encontró don Diego de Tejada. A juzgar por su exposición, parece que supo acertar en el remedio. En principio prohibió terminantemente toda composición o arreglo; anulado el objetivo de los litigios, quedaban éstos muy mermados. En segundo lugar ponía en cuestión y duda el derecho de ambos litigantes. A petición de los interesados, daba licencia para someter el pleito a árbitros y se reservaba para sí la confirmación de la determinación, que, en principio, había de evitar la imposición de pensiones. El Prelado tenía así la última palabra, a tenor de la calidad del beneficio y de las circunstancias de cada caso. De este modo los maliciosos hallaban cerrada la puerta a sus ambiciones e intentos de conciertos; llevados a resoluciones de justicia, y condenado a pagar costas el que perdía, se fueron retrayendo definitivamente de sus manejos. *Oleum et operam perdent*. La medida de gobierno produjo efectos sorprendentes y una gran mejoría en la administración de la diócesis.

Aun planteado y resuelto rectamente el problema, significa, no obstante, que en el corazón del siglo XVII, seguía viva la cuestión de fondo agitada en Trento: cargar la reforma de la Iglesia sobre los obispos, exigía la correspondiente concesión de facultades amplias de gobierno y régimen, sin las trabas que el sistema medieval había ido acumulando sobre el ejercicio de sus funciones⁴.

LA RELACIÓN DE DON JUAN IÑIGUEZ DE ARNEO (1705)

El 3 de julio de 1700 tomaba posesión del obispado de Pamplona, el doctor don Juan Iñiguez Arnedo. Natural de Bergasa, diócesis de Calahorra, era doctor en Derecho canónico. Vinculado a la Universidad de Alcalá, primero como colegial de San Ildefonso y más tarde como Catedrático de Prima de Cánones, obtuvo una canongía en Palermo, habiendo sido también canónigo y Maestrescuela en la Catedral de Toledo. Murió en Pamplona el 14 de febrero de 1710⁵. A medio camino de sus diez años de pontificado pamplonés, el Prelado riojano redacta su informe sobre la diócesis, en un latín no exento de calidades retóricas ni de incorrecciones lingüísticas.

La visita de la vasta diócesis, la asistencia a las Cortes navarras y las enfermedades impedían la visita *ad limina* personal del Prelado. Para ello comisionó al jesuita navarro, P. Salvador de Ribadeo, ex Provincial de Cas-

⁴ Este punto sustancial de las aspiraciones de los mejores reformistas en Trento lo plasma en expresión feliz el programa del Cardenal Morone, recordado por H. Jedin: "El obispo sólo puede hacerse cargo de la responsabilidad de su diócesis, si su potestad pastoral está intacta, lo que no ocurrirá, por ejemplo, si su propio cabildo puede presentarle una exención del papa y decirle: No estamos sometidos a ti". El alcance de este planteamiento se verá mejor precisamente en el informe que sigue, centrado casi enteramente en el problema del Cabildo pamplonés. Cfr. JEDIN, H.: *El Concilio de Trento en su última etapa. Crisis y conclusión* (Barcelona 1965) p. 114.

⁵ Cfr. LUBIÁN DE SOS: o. c., p. 45.

tilla, ex Rector del Colegio de la Compañía en Pamplona y buen conocedor de la diócesis y Rector, a la sazón del Colegio Real jesuítico en Salamanca⁶. La elección de un jesuita, aunque varón de vida ejemplar y prudencia, para este cometido, obedecía a graves razones, fundamentalmente a las relaciones tirantes que obraban entre Obispo y Cabildo. Las frases del Obispo no pueden ser más contundentes: consideraba como sospechosos a todos los canónigos; y ello, tanto por la hostilidad manifestada contra su persona, *nemine dempto*, con falta de urbanidad y respeto, como por haber intentado el Obispo algo a lo que no se atrevieron sus predecesores por miedo a las reacciones de los canónigos y beneficiados, que, recurriendo al Consejo del Reino, recusan la obediencia al Obispo. Como es sabido el Cabildo se acogía oficialmente a la Regla de San Agustín y apoyaba en esta condición toda su resistencia al Prelado de la diócesis. Don Juan Iñiguez, recoge la opinión general de Pamplona al señalar que se hacían pasar por seculares cuando les convenía, para airear sus posibles recursos al Consejo Real y al Nuncio, aun cuando de hecho no llevasen a efecto tales eflujos, y por lo tanto no se sometiesen en la práctica ni al Papa, ni al Obispo ni al Nuncio, siendo verdaderamente acéfalos. Tampoco encontró el Obispo en toda la diócesis sacerdote secular de su gusto que pudiese cumplir a la perfección con esta misión romana, ya que todos eran presentados o por patronos particulares o por las villas, por concesión apostólica o costumbre inmemorial, y no reunían más condiciones que las necesarias para su ministerio pastoral y no para un asunto de tanta importancia y donde era necesario afinar en punto a verdad⁷.

Tras esta larga introducción, el Prelado inicia propiamente su informe. Apoyándose en la tradición, hace remontar los orígenes de la diócesis a San Saturnino, discípulo del Señor, y a San Fermín, hijo y primer Obispo de Pamplona. En la capital del Reino se hallaban el Obispo y la iglesia matriz de los canónigos regulares de San Agustín. Existía un Palacio episcopal, do-

⁶ Según el *Catálogo de Castilla* de 1720, que se conserva en el Archivo de Loyola, el P. Ribadeo nació en Pasajes, el 31 de julio de 1644. Ingresó en la Compañía en 1652 y tras sus estudios filosóficos y teológicos, enseñó Artes, Filosofía y Teología en diversos centros de la Orden. El t. II de las *Cartas necrológicas de la Provincia de Castilla* (1708-1729), conservado en el mismo Archivo, nos proporciona más datos en su carta 206, dedicada a este Padre, y redactada por el Rector de Loyola, P. Francisco Baza, el 27 de enero de 1721, tres días después de la muerte del P. Ribadeo. Por ella sabemos que hacia 1719 y a instancias suyas, dejó el P. Ribadeo el Rectorado de Salamanca y pasó a Loyola. Había sido Rector en Palencia, Segovia, Pamplona, San Ambrosio de Valladolid y Salamanca. Patrocinó con fervor las obras de Loyola y el culto a San Ignacio. Dedicado sus últimos años a la oración y lectura espiritual y aquejado de escrúpulos, fue hombre muy consultado en asuntos graves, en Guipúzcoa. Debo estos datos a la amabilidad del archivero de Loyola, P. José Ramón Eguillor.

⁷ Las tensiones del Cabildo de Pamplona con sus obispos fueron muy vivas y enconadas en los siglos XVI y XVII. Cfr. GOÑI GAZTAMBIDE, J.: *Los navarros en el Concilio de Trento y la Reforma Tridentina en la diócesis de Pamplona* (Pamplona 1947) 233-245. Lo mismo ocurría en otras diócesis. Cfr. MARÍN, T.: *El litigio de los Cabildos españoles en la diócesis de Calahorra*, en "Hispania Sacra" 1 (1948) 325-349; LÓPEZ MARTÍNEZ, N.: *El Cardenal Mendoza y la Reforma tridentina en Burgos*, ibid. 16 (1965) 61-137.

nado por un Rey de Navarra; pero lo ocupaban los Virreyes desde tiempos en que los obispos residían en Roma, esto es antes de ejercer el derecho de presentación los Reyes Católicos. El Palacio actual, propio del Duque de Alba, aunque estaba en el centro de la ciudad, tenía el inconveniente de distar de la Catedral. Las rentas de la Mitra parecen haber disminuido respecto a épocas anteriores; alcanzaban de 12 a 14 mil ducados de plata; pero gravaban sobre ellas diversas pensiones, por valor de 2.645 ducados. La Iglesia Catedral, dedicada a la Asunción de María, fue fundada por los reyes de Navarra. A lo largo del tiempo diversos obispos la habían engrandecido con obras, y enriquecido sus prebendas con rentas episcopales. Reyes y obispos, enterrados en ella, habían dejado varias fundaciones pías.

Las venerables piedras catedralicias no planteaban problemas, pero sí sus moradores y habitantes. Si en el informe anterior el interés se centraba en la praxis benefical, en éste se centra en el Cabildo. No pone en duda el Prelado que el Cabildo —Prior, canónigos y dignidades— eran regulares y profesaban la Regla de San Agustín. En tiempos habían vivido en su observancia, asistiendo de día y de noche a coro, diariamente a la Misa conventual, y disfrutando de celdas, refectorio, archivo, cocinas, huertas y demás servicios propios de una vida comunitaria. El Prior y canónigos asistían al Obispo (*episcopo concurrentes*) en la recepción de nuevos miembros; entre los canónigos profesos, el Rey presentaba las cuatro primeras dignidades: el Prior, los Arcedianos de Tabla y Cámara y el Enfermero. Las nuevas dignidades menores (Hospitalario, Arcedianos de Usún, Santa Gema, Valdonsella, Eguiarte, Val de Aibar, Cantor, Prior de Velate, Tesorero, este último ya suprimido), eran también provistas en canónigos, según Constitución especial de Sixto V; pero derogada ésta, era el Papa quien las confería en encomienda a personas de su agrado, no a los canónigos. Este uso tenía fatales consecuencias: la mayoría de las veces los sujetos que gozaban de las ocho dignidades subsistentes, residían fuera de la diócesis y eran desconocidos en ella; aunque residiesen en la diócesis —y al tiempo de redactar el informe había tres que vivían en la misma ciudad de Pamplona—, no se creían obligados a la residencia, ya que ni tenían servicios semanales ni percibían distribuciones. Asistían esporádicamente a coro, donde se les reservaba puesto fijo; tenían casas propias de cada Dignidad, percibían rentas, la décima y la cuarta de las iglesias de las que eran abades; en el caso de las Dignidades de Valdonsella, Aibar y Velate, que rentaban unos 3000 reales al año, no cumplían con la residencia y el servicio que parecía anejo al cargo. Con todo, su ausencia de coro no llevaba consigo la pérdida del tercio, que impuso Trento y se practicaba en todos los cabildos españoles.

El pasado del Cabildo evocado en el informe correspondía al de auténticos religiosos: Prior, canónigos y Dignidades, asistían regularmente a coro; no salían del recinto de la iglesia, sino de dos en dos y con licencia del Prior; no tenían criados ni criadas, sino los que servían a la comunidad; día y noche permanecían en sus celdas, observaban sus votos y guardaban obediencia al Obispo y al Prior. Hasta el año 1620 se observó, más o menos, la

clausura y la vida común. A partir de esa fecha y a todo lo largo del siglo XVII, viven en casas privadas, propiedad de la iglesia, a la que pagan renta; tienen criados y criadas, casas lujosas, vajillas de plata, de las que disponen con pleno uso y dominio como los seculares; instituyen herederos, presentando al Cabildo un Memorial en el que piden licencia de testar, concedida siempre, aunque sea contra la regla que profesan. Salen a la ciudad y al campo con fámulos, sin su hábito y sin licencia del Prior, y salen vestidos con hábito canonical por las calles, con nota de los que los ven y con relajación que repugna a su estado. Van a las comedias, donde tienen un discreto reservado, así como a las corridas de toros, sin tener en cuenta la prohibición pontificia bajo censuras y el escándalo que dan. Con ello quieren hacer entender que son exentos del Obispo, y sólo están sujetos al Papa y al Nuncio.

Los canónigos disponían de una amplia huerta, dentro de la clausura, donde había un frontón. En él jugaba a pelota durante la cuaresma; y desde cuaresma a Pentecostés, a los mazos. No sabemos el alcance del *hábito indecente* con que jugaban a pelota. Es comprensible que no lo hicieran en traje coral. Es menos perdonable que se cruzasen apuestas considerables, se mezclasen con seglares, y durante el juego menudeasen bizcochos y vino ante el gran concurso de gentes que contemplaba los desafíos. Rodney Gallop dice que el Dios de los vascos está muy habituado al retumbar de la pelota en los muros del templo⁸. Todo lo antecedente se puede perdonar como juego inocente. Se agravan las tintas del cuadro, cuando añade el Obispo que, tras el partido, canónigos y seglares iban en buena hermandad a una taberna que mantenía un sacerdote, el Dormitalario. Tenía la misión de despertar a los canónigos por la mañana, y por lo que dice el informe cumplía a satisfacción la otra misión de tener buena provisión de diversos vinos. También perdonaríamos este anticipado régimen de cooperativa, si no se añadiese que entre las merendolas no era infrecuente oír palabras injuriosas y hasta juramentos. ¡Qué escenas más sabrosas para la pluma de Pío Baroja! Haciendo honor a su nombre y función de episcopos o vigilante, el Prelado nos proporciona datos de auténtico inspector que sirven al etnólogo para conocer viejas tradiciones. La tradición imponía al Dormitalario la obligación de servir un refresco de pan y vino en la citada huerta, entre Pascua y Pentecostés, las tardes de los viernes después de las Completas. El Prelado, que como riojano, entendería de vinos, alega que para tal menester era suficiente una carga del mismo. El Dormitalario, experto en cantidad y calidades, introducía con ese pretexto muchas cargas de toda clase de vinos y tenía bien abastecida la taberna, abierta a la degustación o compra de vino por parte de cualquiera. El secreto y la cautela que protegían la entrada y salida de la bien famada taberna canonical, daba lugar a que los borrachines abandonasen sus trabajos y obligaciones, frecuentasen el lo-

⁸ GALLOP, R.: *Los Vascos* (Madrid 1948) p. 193.

plona 1614) f. 143v-149v. Sobre el pasado de la diócesis deben consultarse los docu-

cal, se emborrachasen y jugasen los jornales necesarios para sus familias. La casa de clausura y oración se convertía así en casa de pecados y escándalos.

En este cuadro de relajación general apunta un rayo de luz, cuando el Prelado nos informa que hacía ochenta años había comenzado a introducirse un uso ya regular en las catedrales de España: la provisión de las cuatro prebendas de oficio *por concurso* (Doctoral, Magistral, Penitenciario, Lectoral). Efecto de esta laudable práctica fue el nombramiento de varios prebendados: don Martín Tejero (Doctoral), Dr. D. Juan de Tafalla (Magistral), Dr. D. Onofre Ibáñez de Muruzábal (Lectoral), Dr. D. Martín de Ochagavía (Penitenciario). Esta exigencia duró poco tiempo. Bajo pretexto de ser regulares se decía que los canónigos habían obtenido la extinción de tales prebendas, establecidas en cuanto Cabildo secular y derogadas en cuanto Cabildo regular. La razón íntima, a juicio del Prelado, no fue otra que un exagerado nepotismo: preferían así la recepción libre de consanguíneos, para conservación de sus casas, aumento de honores y rentas, con menosprecio del esplendor y autoridad de la Iglesia al que tanto contribuían estas prebendas, y olvido de la incompatibilidad de tal uso con su condición religiosa.

Al no darse un número fijo de canónigos, las vacantes hacían que el Cabildo fuese a veces insuficiente; no obstante se difería la recepción de nuevos miembros. Hasta hacía muy poco tiempo eran canónigos los que asistían a la misa conventual como diácono y subdiácono; recientemente se introdujo el abuso de suplirlos por capellanes. Las porciones diarias de pan, vino y carne, que otorgaba el Arcediano de Tabla, y los 120 ducados anuales que proporcionaba el Arcediano de Cámara para vestimentos, engrosaban así, a causa de las vacantes, la cuantía de las rentas de los canónigos existentes. La porción diaria comprendía 12 libras de pan, 2 de carne y 12 pintas de vino. El subsidio para vestidos, las distribuciones de coro y aniversarios, componían una renta anual de unos 600 ducados de plata, de libre disposición. Todo esto estaba contra la condición regular de los canónigos, fuertemente subrayada por el Prelado con la mención de diversas Bulas: tres de Pascual II, una de Celestino II, otra de Lucio II. Para ello se remite al episcopologio de Pamplona, compuesto por fray Prudencio de Sandoval⁹.

Unos datos estadísticos completan la situación del Cabildo. En 1705 existían 12 canónigos, incluidas las cuatro Dignidades mayores. El Arcediano de Usún, era profeso y poseía esta dignidad titularmente; las demás dignidades menores estaban conferidas en encomienda. Estas siete, cuatro porcionarios y todos los capellanes, eran sacerdotes seculares, sujetos al Obispo. Quedaba muy lejos la visita efectuada al Cabildo en el siglo XVI, en circunstancias muy especiales. Hizo falta nada menos que una Bula de Gregorio XIII, de

⁹ DE SANDOVAL, Fray Prudencio: *Catálogo de los Obispos de Pamplona* (Pamplonados trabajos de GOÑI GAZTAMBIDE, J.: *Los Obispos de Pamplona del siglo XII*, en "Anthologica Annuá" 13 (1965) 135-358; *Los Obispos de Pamplona del siglo XIII*, en "Príncipe de Viana" 18 (1957) 41-237; *Los Obispos de Pamplona del siglo XIV*, *ibid.* 23 (1962) 5-94 y 309-400.

14 de septiembre de 1572, por la que encomendaba tal visita al Arzobispo de Zaragoza; éste subdelegó en el Obispo de Calahorra, que la efectuó como consta en la citada historia de Sandoval¹⁰. No se había repetido en los 130 años siguientes, a lo que atribuye el Prelado la relajación disciplinar introducida.

Dentro de la Catedral existía la capilla de San Juan Bautista, que funcionaba a modo de parroquia. Se encargaba de la cura de almas, de la administración de los sacramentos; albergaba Sagrario, óleos, pila bautismal y abundante concurrencia de pueblo; se enterraba en el claustro inferior y en el cementerio, y había muchas fundaciones de aniversario. El Vicario y los coristas eran elegidos por el pueblo, sin dependencia de los canónigos. El Vicario era uno de los cuatro porcionarios de la Catedral y percibía los derechos de estola de bautismos, bodas, velaciones y funerales. Su renta anual alcanzaba los 400 ducados. Ejercía la cura de almas sobre los parroquianos, comprendiéndose entre éstos unas 800 familias. Los coristas percibían derechos de los aniversarios y funerales. Nunca jamás administraron sacramentos a los parroquianos los canónigos, ni explicaron la Doctrina o el Evangelio o ejercieron cualquier ministerio de tipo parroquial; todo lo más, participaron en el viático y extrema unción de sus hermanos de Cabildo. Tampoco el Vicario predicaba la palabra de Dios, fuera del tiempo cuaresmal, ni le suplían los porcionarios.

También respecto a esta capilla se planteaban problemas jurisdiccionales. La exención personal propia de los regulares, se extendía abusivamente a los seculares y al Vicario y coristas en el ejercicio de su función pastoral. Así cuando el Prelado anunció su propósito de visitar la capilla de San Juan, nunca visitada debidamente, el Prior y los canónigos lo impidieron echando cerrojos a las puertas y a la pila bautismal, y disponiéndose a litigar en favor de su exención; prohibieron igualmente al campanero el volteo de campanas y al sacristán el que saliese a recibir al Obispo con la cruz parroquial. Tal reacción contraria a derecho, tuvo lugar el 7 de febrero de 1702. El Prelado se abstuvo de fulminar censuras; levantó acta del caso y apeló al Consejo Real, sin resultado positivo. En vista de ello decidió salir a visitar el resto de la diócesis.

Por todo ello, el Prelado había hecho un informe de 23 puntos en que recogía todas estas cosas y lo había enviado a Miguel de Angulo Ortiz, residente en la Curia Romana, para que lo presentase a los cardenales, solicitando oportuno remedio. El comisionado, a pesar de los doblones de oro recibidos para su comisión, se mostró negligente en el asunto y lo abandonó en cuanto obtuvo una canongía en Avila, pidiendo relevo. La delicadeza del asunto aconsejó al Prelado desistir de esta vía; pero decidido a hacer saber a la Sagrada Congregación del Concilio el estado del Cabildo, como punto principal de su informe, fue demorando la cosa en espera de realizar la visita

¹⁰ Sobre los incidentes de esta visita, cfr. GOÑI GAZTAMBIDE: *Los navarros...* 238-243. Tras este bache de principios de siglo, mejoró la situación, cfr. pp. 244-245.

ad limina, protraída más de la cuenta. Mientras enviaba al jesuita citado al principio, daba orden al rotal Giorgio Firmani de entregar los documentos de la fallida gestión de Angulo Ortiz, en espera de una firme resolución de Roma al respecto.

Las noticias que siguen completan el informe: las otras tres parroquias de Pamplona (San Cernin, San Lorenzo y San Nicolás) no presentaban problemas especiales. Sus vicarios, tenientes, coristas y capellanes eran presentados por los feligreses. El resto de la diócesis lo iba visitando a lo largo de sus cuatro años de episcopado iruñés, en tiempos definidos, procurando la mayor eficacia de la visita. La valoración episcopal es positiva por completo: se conserva pura la fe católica, los rectores y ministros están entregados a su función y en su gran mayoría se conducen con ejemplar vida y doctrina. Una excepción le merecen los valles pirenaicos de Salazar y Roncal, donde apunta a prácticas de brujería; el examen de testigos dispuesto por el Obispo dio por resultado el hallazgo de 46 culpables. Denunciado el caso a la Inquisición de Logroño, no había merecido reacción alguna todavía.

Concluye el informe con una esquemática relación de los arciprestazgos de la diócesis con sus villas respectivas que señalamos entre paréntesis: La Cuenca (111); Yerri (33); Berrueza (45), incluida la ciudad de Estella con nueve iglesias; Lónguida (108); Ribera (15), incluida la ciudad de Olite, con dos iglesias; Arce (44); Aézcoa (8); Lizoain (39); Anué (42); Ulzama y Azoz (109); Valdorba (28), incluida la ciudad de Tafalla con dos parroquias; Ilzarbe (26); Araquil (50); Burunda (17); Larraun (22); Larrainzar (32); Baztán (14); Vertizarana y Cinco Villas (9); Guipúzcoa (98), incluida la ciudad de San Sebastián con dos parroquias; Fuenterrabía (6); Valdonsella, en Aragón (37). Los monasterios femeninos eran 3 en Pamplona, 1 en Estella, 1 en Puente la Reina, 9 en Guipúzcoa: estos 14 estaban sometidos al Obispo y eran muy ejemplares. Había otros sometidos a los provinciales de su Orden. Menciona escuetamente los Hospitales y el Colegio Seminario de Pamplona, y abundantes Montes de Piedad, legados y cofradías en la diócesis.

Tal es el contenido de los dos informes que editamos. Ambos son exponentes de la pastoral episcopal postridentina y de las dificultades concretas con que se encontraban. La edición sistemática de estos fondos constituiría una aportación importante para una historia concreta de la Iglesia en España en unos siglos que generalmente son tratados desde ángulos excesivamente abstractos, como suelen ser los conflictos regalistas o jansenistas, la incidencia de la Ilustración, etc. Aun utilizados con las debidas cautelas y dentro de sus limitaciones, estos informes arrojan no poca luz sobre la situación real de las diócesis y sobre las características de sus efectivos pastorales.

J. IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS

APENDICE

I

RELACION SOBRE LA DIOCESIS DEL OBISPO D. DIEGO DE TEJADA (1663)

El cuidado de obediente y la obligación de mi officio me llaman a que dé cuenta a V.Bd. del que me tiene encomendado (aunque indigno) en la diócesi de Pamplona, para que a la censura de V.Bd. tengan la corrección debida mis desaciertos y consiga mi vigilancia la devida norma para el gobierno venidero.

Este obispado, Santíssimo Padre, es el único que tiene este reyno de Navarra y se estiende su término a la mayor parte de la Provincia de Guipúzcoa y a muchos lugares del reyno de Aragón y algunos del de Castilla. Consta de 19 arciprestazgos y de 883 pilas. La Iglesia Matriz está sita en la ciudad de Pamplona, que es la metrópoli del Reyno y también sede de la dignidad episcopal. Son los canónigos y prebendados desta iglesia religiosos de San Agustín y guardan la vida monástica, a cuya causa se reputan por exemptos (aunque sobre esto ha muchos años ay pleito pendiente) de la jurisdicción ordinaria episcopal, y sin embargo goçan de todos los derechos cathedráticos y en las vacantes exercen toda la jurisdicción ordinaria. El obispo tiene entre ellos voz y voto en los cabildos y elecciones que hacen, y porción como un canónigo, y en todos los actos públicos y secretos la precedencia y estimación que merece su dignidad, si bien en ninguno le reconocen Prelado por la exempción que affectan. En la misma ciudad y sede episcopal está el tribunal de lo contencioso || y lo gracioso, perteneciente a la jurisdicción ordinaria, divido (*sic!*) en dos ministros que lo despachan todo, Vicario general y oficial principal a nombramiento del Obispo: aquel gobierna lo gracioso privativamente, y ambos a prevención lo contencioso. El Oficial es canónigo de la Iglesia Matriz por costumbre que alegan tener sus prebendados (aunque con dolor de la dignidad episcopal, pues no se halla siempre sugeto que lo pueda ser benemeritamente). En la elección destes Vicario general y Oficial, he tenido después que estoy en este obispado cuidado en el acierto, procurando valerme para este ministerio de las personas más doctas, celosas, exemplares y temerosas de Dios que he hallado, y al presente experimento con los que actualmente me asisten todo el desempeño de cuidado tan grande y de mi mayor obligación.

Demás destes ministros que exercen esta jurisdicción, ay otros tres oficiales foráneos repartidos por los arciprestazgos del obispado, uno en el de la Vandonsella, del reyno de Aragón, otro en el de la Provincia de Guipúzcoa, y el otro en el de la ciudad de Fuenterrabía, caveça de la mesma Provincia: estos tienen la jurisdicción limitada a causas pecuniarias, asta la tasa de 600 maravedís y no más, y en las beneficiiales, matrimoniales y criminales no conocen ni pueden, y lo más que se les permite en las criminales es sustanciar y remitir. En la determinación de las causas se procede conforme a los sagrados cánones, Concilio de Trento y las Constituciones Sinodales deste obispado, que se conforman en todo con lo dispuesto en el Concilio ||. Ay recurso de las sentencias deste tribunal al Arçobispado de Burgos, de quien se suffragáneo este

de Pamplona; según la voluntad de las partes se suele apelar, omisso medio, a V.Bd., o a su Nuncio en estos reynos de España.

Todos los beneficios, assí curados como simples, son de patronato de legos y eclesiásticos, y la mayor parte de aquéllos son a presentación de los vecinos de los lugares; a cuius causa las más presentaciones suelen salir discordes, ocasionándose dellas innumerables litigios, y en el tiempo de mi gobierno he experimentado y reconocido que muchos dellos han sido calumniosos y maliciosos, prosiguiéndoles y dando torcedor con sus dilaciones los presentados por la menor parte de los patronos (con grande deceso) a los que tenían conocida justicia, sólo con fin de llegar a composiciones ilícitas, las quales paliaban con el color de compromisos y arbitramiento, pidiendo para este efecto licencia a los oficiales ordinarios, quienes, sin haver hecho los reparos que represento a V.Bd., las han dado. Y los árbitros componían la materia adjudicando a uno de los opuestos el beneficio y al otro la tercia parte de sus fructos de pensión vitalicia y otros intereses con el color pro bono pacis et litium expensis; y con esta ocasión apenas vacaba beneficio que no tubiese pleito, porque todos solicitaban uno o dos votos, sólo para oponerse a el presentado legítimamente por la mayor parte, y molestarlo con pleitos y dilaciones, y obligarlo a concierto con el figmento y color de compromiso; de cuyo abuso reconocí y experimenté que en el obispado los más || beneficios estaban gravados con pensiones, siendo assí que todos son muy tenues y que apenas tienen la congrua necesaria para el sustento de los curas y beneficiados. Originábase también otro muy considerable inconveniente, y es que con estos pleitos estaban mucho tiempo las almas de los feligreses sin pastor y cura propio que las governase y administrasse los sanctos sacramentos (siendo éste el mayor cuidado de V.Bd. y de las leyes eclesiásticas), juntándose a estos tan conocidos inconvenientes los graves peccados que se cometían en hacer semejantes pacciones ilícitas y simoníacas.

Considerando pues (Sanctíssimo Padre) tan graves y conocidos daños, tomé por política para su remedio de negar las licencias para hacer semejantes conciertos y compromisos, con este temperamento; que, siendo conocido el derecho de un presentado, las deniego, por presumir el fin deprabado para que las solicitan los coopositores, pero reconociendo que el derecho de ambos opuestos y presentados es dudoso y incierto; entonces doy licencia (si la piden) para comprometer el pleito en árbitros, reserbando para mí la confirmación de lo que determinan, y entonces (procurando siempre evitar pensiones) modero, según la calidad del beneficio y circunstancias del negocio, las adjudicaciones que se suelen hacer, pro bono pacis et litium expensis, conformándose en esto con el fin de V.Bd., y del derecho. Y ha sido (Sanctíssimo Padre) de tan eficaz remedio para obiar estos daños esta política, que no es posible decir ni representar a V.Bd., || la mejoría que se experimenta, porque, como hallan los calumniosos y maliciosos opositores cerrada la puerta a sus deseos y a conciertos deprabados, y saben que, si se lleban a determinar en justicia sus pleitos, han de salir condenados en costas, oleumque et operam perdent, se retrahen de hacer semejantes oposiciones y intentar tales pleitos, con que están las iglesias proveidas de propios curas, sus feligreses con el consuelo de tener pastores que los gobiernen, quitada la ocasión de las desidias y pleitos, y cerrado el camino a pactos y conciertos tan simoníacos.

Los beneficios de patronato eclesiástico son todos o los más a presentación, de los Abades de las iglesias adonde están, quienes también hacen colaciones dellos, y fuera de algunos que probehen los prebendados de la Iglesia Matriz y algunos Abades particulares de las parrochias adonde están sitios, y seis o siete que tocan a la dignidad episcopal como a Abbad de sus iglesias, todos los demás (que son la mayor parte) los provehen, presentan y colan los religiosos de San Bernardo y San Benito deste Reyno,

divididos en seis monasterios; y con ocasión destas probisiones se han tomado y quieren tomar tanta mano, que se emplea la mayor parte del cuidado pastoral en defender la jurisdicción ordinaria de sus abusos y ingestiones: pues, no siendo más que meros Abbades de aquellas iglesias, se quieren introducir y introducen de echo a hacer autos jurisdiccionales en ellas, || queriéndolas visitar y visitándolas de facto y no permitiendo a el obispo haga estos ministerios tan de su obligación y cuidado; y con el pretexto de que son exemptos de la jurisdicción ordinaria, no se pueden sugetar por ella a la razón y, lo que peor es, acuden a la Corte y Consejo (en donde por semejantes acciones de los religiosos que procuran conseguir sus pretensiones a costa de la jurisdicción eclesiástica se ha introducido la corruptela de conocer de posesorios eclesiásticos y espirituales) y allí piden amparo de la posesión, que grangean con intrusión y violencia; y con estos medios que desdican tanto de su profesión, consiguen el introducirse a visitar y mandar las iglesias, tan en perjuicio de la jurisdicción ordinaria. Y se puede temer, Beatíssimo Padre, el que se levanten con el todo della, si V.Bd no pone el debido remedio, que humilde y encarecidamente suplico.

La provisión destes beneficios simples es de V.Bd. en los meses que tiene reservados; y muchos dellos, no excediendo su valor de 24 escudos de oro de Cámara, los provehe el Nuncio de V.B. en estos reynos. Y aunque es verdad que V.B. me tiene concedida la alternativa para todas las provisiones del obispado y yo la tengo aceptada, sin embargo no me puedo valer de su privilegio, respecto de que en las iglesias adonde avía de tener cavida ay coladores inferiores, cuos derechos no es visto perjudicar V.B., y éstos tienen sus meses ordinarios, con que los restantes son de V.B., y no parece ser su intento || quitárselos para darmelos a mí. Respecto de lo qual no goço ni puedo goçar del privilegio de la alternativa sin especial indulgencia de V.B.

Quatro años ha (Beatíssimo Padre) que entré en este obispado, y en este tiempo me he ocupado en visitar la mayor parte dél, con grande utilidad de las almas y reformation del clero. No he podido acabarle de visitar, respecto de haver asistido por crden del Rey Cathólico a la celebración del matrimonio de los Reyes Christianísimos, en lo qual y en el ajuste de las paces que tan felizmente se hicieron entre las dos coronas gasté mucho tiempo, procurando lucir como se debía en actos tan del servicio de V.B., y universal provecho de toda la Christiandad.

Sucedió a esta función la convocatoria de Cortes deste Reyno de Navarra, a las quales fui llamado por el Rey Cathólico para asistir las, por constar aquéllas, entre otros, del braço eclesiástico, y por haverse ofrecido muchas y diversas materias que tratar y conferir en ellas, duraron cerca de un año, y al fin dellas fui nombrado (aunque con resistencia mía) por Diputado del braço eclesiástico, el qual officio dura asta la celebración de otras Cortes. Y por tener Oidores del Rey Cathólico y convenir a el gobierno deste reyno, acepté este cargo, y en su execución he proseguido asta el tiempo presente en asistir a las Juntas que se han echo pertenescientes al gobierno político deste Reyno, y reconociendo lo embaraçozo y duradero deste officio, me he eximido dél y estoy en disposición de || continuar la visita deste obispado y cumplir esta obligación de mi asistencia.

Este es, Beatíssimo Padre, el gobierno y estado deste obispado. V.B. dispondrá lo que más fuere del servicio de Dios nuestro Señor y de V.B., cuya vida guarde, como ha menester la Christiandad y yo se lo ruego.

Pamplona y 1 abril de 1663.

Santísimo Padre

Beso el pie de V.B.

D[IEGO], Obispo de Pamplona

Al pie: Expedit 15 septembris 1663. C. C.: danda littera cum responsione.

II

RELACION SOBRE LA DIOCESIS
DEL OBISPO D. JUAN INIGUEZ DE ARNEDO (1705)

Eminentissimi Reverendissimique Domini:

Cum certum sit, Sanctissimo Domino nostro Papae, ob summam potestatem sibi a Christo Domino traditam uti Vicario eius in terris, sollicitudo incumbat omnium ecclesiarum, iure ac merito statutum est, ut cuncti christiani Orbis Praelati et Episcopi praefinito quoddam tempore ad Sedem Apostolicam accedant, limina Beatorum Apostolorum Petri et Pauli de Urbe et Sanctissimum Dominum visitaturi, regiminis suarum ecclesiarum rationem reddituri, monita ac praecepta salutaria a praedicta Sede recepturi. Id vero, quamvis personaliter exequi voluissem, ut tam sanctae peregrinationis uberes fructus collegissem, gravia autem multaue impedimenta, tum visitationis huius meae vastae dioecesis, tum variorum congressuum generalium istius Regni, tum infirmitatum quibus laboravi frequenter et laboro cum sexaginta et quatuor aetatis annis, me detinere et detinent.

Quapropter necesse facultate mihi in dicto statuto concessa utendo, ut nuntium ei delegatum mittere possim, qui nomine meo haec perficiat, elegi ad ea Reverendissimum Patrem Magistrum Salvatorem a Ribadeo, Societatis Iesu, exprovincialem Provinciae Castellae veteris et Navarrae eiusdem Societatis, huius dioecesis oriundum in eaque natum, qui quidem in Collegio huius civitatis fuit Rector residensque multum temporis, et ad praesens Rector Collegii principalis Universitatis Salmanticensis, sacerdotem proinde vitae, morumque, qui meas gerens vices ac repraesentationem, limina praedicta visitet, Sanctissimi obseculetur pedes, eique fidelitatem, obedientiam ac iuramentum antea a me praestitum confirmet, Eminentiisque vestris de universo statu huius ecclesiae et dioecesis rationem reddat.

Causae autem potissimae quas ad praedictum Reverendissimum Patrem eligendum habui, sunt in primis, quia canonicos omnes huius ecclesiae omnimodo suspectos reputo; et propter hostilitates quas, nemine dempto, contra meam dignitatem et personam commisserunt, deficientes respectui urbanitatisque characteri meo debitis, et praecipue quia agresus fui opus ad quod nemo ex meis praedecessoribus processit, se abstinere metu operationum inconsideratorum quas canonici sacerdotesque chorii inferiores conati fuere, qui ad Senatum huius Regni regium inique recurrentes, nolunt eorum episcopo obedire, vexantes eum iniustus litibus; quandoque eis convenit (ut in hac civitate fama est) se ut saeculares gerentes, ad Senatum regium Sanctissimumque Dominum nostrum Nuntiumve horum regnorum recursuri, quin sua effugia neque evasiones prosequantur neque concludant. Et evenit quod hiis artificiis utentibus, neque Sanctissimo Domino nostro neque episcopo neque Apostolico Nuntio subditi sunt, sed tantum sibi ipsi vereque acefali. Secundo, quia tota in dioecesi sacerdotem saecularem || cuius fidei prudenter possem hanc legationem ad Sanctam Sedem committere non inveni, quia omnes parochii in parochiis quas obtinent praesentantur, aut a particularibus patroniis, qui ad hoc Apostolicum privilegium obtinere, aut a populis ab immemorabili tempore, cuius principium non cognoscitur, neque aliud ius quam quod longi temporis decursus eis praestitit, obtinent, huiusque parochii sufficientiam eorum

ministerio necessariam et non amplius habent. Et quia in tanti momenti re a veritate vel minimum aberrare possit, omnia quae cognitu digna censi, hic referam.

Inter alias Hispaniarum civitates, semper Pampilona caput Navarrae obtinuit et obtinet nomen antiquitati eiusque splendori debitum. In ea sacram evangelicam fidem Divus ille magnus Saturninus, unus ex sexaginta et duobus Domini discipuli, qui postea Divum Petrum fuit secutus, plantavit; eiusque discipulis Divus Firminus, ipsius civitatis filius eiusque primus episcopus, qui in civitate nomine Amiens in Galia martirium fuit passus, eam coluit auxitque, quae, magnam ob Dei misericordiam, nunquam defecit.

In eadem civitate episcopus residet, ecclesiaeque canonicorum regularium Ordinis Sancti Augustini existit, et episcopus propriam domum a quodam Navarrae Rege donatam habet, in qua nunc et multis retro annis Proreges habitant, ingressi in illa || tempore quo episcopi frequenter erant Romae, et antequam Catholicis Regibus ecclesiarum praesentatio fuisset concessa; episcopique domum meritoriam commorantur, quae Ducis de Alba est, in medio civitatis, longe distantem ab ecclesia contra canonicas sanctiones totiusque christiani orbis stilum.

Meae dignitatis proventus, quamvis antea pinguiores erant, ad praesens inter duodecim aut quatuordecim millia ducata argentea numerari possunt, sed ratione pensionum variis personis duo millia sexcenta quadraginta et quinque etiam ducata argentea nunc solbuntur.

Ecclesiam Cathedralem, cuius titulus est Beatae Mariae Virginis Asumptae, antiqui Navarrae reges condidere episcopique in illa variis temporibus magna opera fecere, magnos proventus canonicis Dignitatibusque applicantes ex eorum episcopali mensa, et in illa aliqui Reges episcopique sepulti sunt, qui varias fundationes, nunc existentes, reliquerunt.

Certum est Priorem, canonicos Dignitatesque huius ecclesiae regulares esse et sub regula Sancti Augustini illam omnino obserbantes, choro, horis diurnis et nocturnis asistentes, quotidie missam conventualem celebrantes, cum clausura, cellis in quibus dormiebant, refectorio, calefactorio, archivo, loco tonsurae, quoquinis, hortis caeterisque cubiculis communitati regulari pertinentibus (haec omnia prope ecclesiam et claustra ad meridiem sicut hodie existere videntur) vixisse.

Ipsi Prior et canonici capitulariter episcopo concurrentes || novos canonicos recipiebant (ut nunc recipiunt), se absque certo eorum numero, et ex illis iam professis Catholicus Rex quatuor maiores Dignitates praesentare consuevit, scilicet Prioratum, qui post episcopum immediate sequitur, Archidiaconatum Mensae, Archidiaconatum Camerae et Infirmaryum, ceteraque novem Dignitates minores, Hospitalarius, Archidiaconus de Usun, de Santa Gema, de Valdonsella, de Eguarte, de Val de Aibar, Chantor, Prior de Velate et Thesaurarius (quae iam ad fabricae favorem supresa reperitur, et ita remanent octo) canonicis etiam profesis providebantur, iuxtam quandam felicitis recordationis Sixti Papae Quinti Constitutionem; sed a multis retro annis, illius derogatione, Dominus noster Papa illas in commendam personis sibi acceptis providet, non autem canonicis.

Ab ipso tempore et ad praesens, gravi cum praeiudicio divini cultus, praedictae octo minores Dignitates, ut in plurimum, foris resident, aliqui in aliis dioecesibus, quos non cognoscimus, aliqui vero in nostra, et dumtaxat nunc in hac civitate tres ex illis morantur et aliquando choro, horis diurnis praecipuis assistunt, ad residentiam non obligari credentes, quippe ebdomadas non habent neque distributiones percipiunt, etiam

si assistant, cum habere domos suarum Dignitatum proprias, sedem certumque locum in choro, procesionibus sermonibusque pateat, proventusque integre percipere, qui in decimis et quartis || ecclesiarum, quarum sunt Abbates habituales, consistunt, valdeque competentes, quanvis Dignitates de Valdonsella, de Val de Aybar et de Velate annuatim sicut tria millia regalia habebunt illasque eis collatas fuisse (ut supponi debet) oneribus annexis, quae olim personaliter residendi et inserviendi fuisse creditur. Et ob praedictam absentiam non eis aufertur tertia pars proventuum, ut praecipit Sanctus Concilium Tridentinum et generaliter serbatur in omnibus Hispaniae ecclesiis, cuius tertiae partis dimidia fabricae, alteraque ad substentationem puerorum (vulgo infantes) in illis servientium pertinet, cum in hac aliis pauperiore ad dictam extractionem maior urgeat ratio.

Aeque certum est quod quondam Prior, canonici et Dignitates omnes professi, horis canonicis assistebant ab ambituque ecclesiae absque Prioris licentia et duo coniunctim, uti, religiosi, non egrediebantur, neque famulos ancillasque habebant, nisi illos tantum qui communitati serbiebant, nocte dieque in suis cellis morabantur, obserbantes vota regularium religiosorum propria pariterque obedientiam episcopo et Priori, quam etiam nunc praestare solent.

Usque ad annum millesimum sexagesimum (*sic!*) et vigessimum, plus minusve, dicti Prior, canonici et Dignitates professi, rigidam serbabant clausuram et in communi iuxta regulam Sancti Augustini vitam degebant; ex tunc vero, et ad praesens, extra || claustra in domibus privatis, ex quibus ecclesiae, cuius sunt, locationem solvunt, vivunt; habent famulos, ancillasque et domos magna cum spensa ornatas, vassa argentea quibus utuntur et disponunt uti seculares cum absoluto usu et dominio, haeredes arbitrio suo instituentes praesentantesque Capitulo memoriale quoddam, quod depraecativum vocatur, in quo licentiam testandi petunt eisque semper conceditur contra regulam religiosam quam profitentur votumque paupertatis quod emisserunt.

Ultraque ex dicto tempore et ad praesens per civitatem et rura cum famulis epitogiisque, absque amiculis neque pilleis neque Prioris licentia soli egrediuntur, et aliqui illorum cum habitu canonicali extra clausuram videntur et in callem, qui societatis vocatur, descendunt, et inferius, cum omnium eos aspicientium nota relaxationeque eorum statui repugnanti.

Solent etiam ad locum ubi comediae fiunt addire, videntibus eas ex quodam cubiculo ab eis locato et absque verecundia taurorum publicis agitationibus adsunt, cum debuisse scire haec omnia prohibita esse regularibus sub censuriis pontificiis, scandalumque inde oriturum vitare; volentibus ita ut intelligatur episcopum eos corrigere non posse et ab eius iurisdictione in omnibus immunes esse, et dumtaxat Sanctissimo Domino nostro Papae illustrissime illius Nuntio subiectos esse ||. Quibus hiis omnibus remedium imponere oportebit tempestivum.

Habentque hortum quemdam magnum intra clausuram, eis a quodam episcopo donatum ad eorum honestam recreationem, in quo reperitur locus ad pillae ludum, quo utuntur tempore quadragessimali habentque etiam ludum alium (qui dicitur "de mazos") a quadragessima usque ad Pentecostes, et ex multis retro annis in illis cum saecularibus mixtim, habitu indecenti, portiones pecuniae considerabiles ludunt, et inter se promiscue, praesenti magno gentium concursu, scandalo et contra iuris Sinalis dispositiones, quas observare iurant, durante ludo praedicto, biscota et vinum portari faciunt summuntque. Ludoque concluso in tabernam pergunt canonici et saeculares, quam habet quidam sacerdos, nomine Dormitalarius, cui incumbit monere cano-

nicos matutinis adstituros, in qua varia vini genera habet, et in ea comedunt bibuntque, inter quos verba iniuriosa iuramentave ibi multoties audiuntur.

Praedictus autem sacerdos, cum canonicis quamdam panis vini que inter Pasqua Resurrectionis et Pentecostes diebus veneris post Completorium in praedicto horto vel prope illum collationem ministrare debeat, ad quam sufficit et superest una tantum mensura (vulgo "carga") vini, anno durante, multas huiusmodi || mensuras ex omni genere vini afert ex illisque vinarium et publicam tabernam omni tempore habet, omnibus qui ad bibendum in eam vel ad portandum vinum accedunt. Qua occasione faventeque secreto atque cautela quibus ingredi et exire potest, multi ex omni statu, sprete eorum ministeriorum de quibus aluntur assistentia, frequenter concurrunt ludosque prohibitos ludunt et inebriantur, in quibus ea, quae ad sustentationem domorum suarum indigent, consumunt, et ita regularis clausurae domusque orationis, fit peccatorum et scandalorum domus.

Notorium autem est quod ex octoginta annis adhuc post clausurae inobservantiam, hac in ecclesia laudabilis stilus, qui in omnibus Hispaniae cathedralibus serbatur, fuerit introductus, providendi in concursu dignioribus quatuor praebendas, quae vocantur de officio, videlicet, Doctoralem, Magistralem, Scripturalem et Poenitentiarium, et ita per aliquod tempus provissa fuere, et denique Doctor Dn. Martinus Tejerus Doctoralem, Doctor Dn. Ioannes de Tafalla Magistralem, Doctor Dn. Onofrius Ybañez de Muruzabal Scripturalem, Doctor Dn. Martinus de Ochagavia Poenitentiarium per electionem obtinuerunt.

Sed regularitatis praetextu dicitur praedictos || canonicos a Sede Apostolica obtinuisse dictarum praebendarum extinctionem, quas, ut Capitulum saeculare statuerant, et ut regulare extinxerunt, ad finem tantum in eis introducendi (uti in caeteriis) per liberam receptionem consanguineos suos, ut ita domi eorum conserbentur, et honor proventusque illarum augeantur, ecclesiae splendore et auctoritate spretis, quos in omnibus hae quatuor praebendae officii componunt, incompatibilitateque quam hoc habet cum regulari instituto et temporalium abalienatione. Et cum non detur certus canonicorum numerus multotiesque nec sufficiens, receptiones diferuntur gravi divini cultus ecclesiaeque auctoritatis praeiudicio. Et cum certum pariter sit quod paucis retro annis et antea sacra celebrantes conventualia, sacerdos scilicet diaconus et subdiaconus essent canonici et non alii, introductum est quod diaconus et subdiaconus sint, canonicorum deffectu, capellani; Archidiacono Mensae, qui omnibus portiones diarias panis, vini carnisque solvit, et Archidiacono Camerae, qui ad eorum vestimenta, unicuique singulis annis centum et viginti ducata praebet, has dilationes causantibus, propter utilitatem quam lucrantur in parvo canonicorum numero, hiique etiam sic plures percipiunt distributiones.

Portiones hae, quae Archidiaconus de la Mensa || cuilibet canonicorum quotidie tribuit, sunt duodecim librae panis, duae carnis et duodecim mensurae (vulgo "pintas") vini, Archidiaconusque Camerae anuatim etiam unicuique prout dictum est, centum et viginti ducata argentea tribuit, ampliusque chorii et anniversariorum distributiones habent, ita ut canonicus omnibus praesens singulis annis sexcenta ducata argentea lucratur, quibus libere utitur.

In quadam autem Bulla, quam inter alias habent, a sanctae memoriae Pascasio secundo, anno millesimo centesimo, loquente cum Domino Petro primo de Roda, tunc episcopo huius ecclesiae, regula canonica quam statuerat et donationes ab episcopo dictae ecclesiae factae confirmantur; in alia vero secuti, dictos canonicos regulares

appellat et eos uti tales vivere supponit. In aliaque ipsius Pontificis de eadem regularitate et illius principio loquitur. In alia Celestini secundi idem reperitur, ordinante, ut regula Sancti Augustini in perpetuum servetur, et ut post profesionem domum non habeant propriam nec a clausura absque Praelati totiusque Capituli licentia exire valeant, nec ab obedientia ipsius Praelati sive Prioris scusari: quod idem ordinavit Lucius secundus. Et omnia haec relata et coniuncta videntur in historia episcoporum Pampilonensium ab Illmo. Domino fratre Prudentio de Sandobal ||, Domini Imperatoris Caroli Quinti Cronico episcopoque huius ecclesiae sacripta, quae concludenter probant dotationes magnas atque donationes ei ab episcopis factas institutionemque regulae Sancti Augustini, obedientiam episcopo reddendam, illiusque et paupertatis votum.

Canonici ad praesens existentes, inclusis quatuor Dignitatibus maioribus, sunt duodecim. Archidiaconus de Usun in titulum hanc habet Dignitatem et est profesus. Caeterae septem minores in commendam posidentur, et hii atque quatuor portionarii et omnes capellani dictae ecclesiae inservientes, sunt sacerdotes seculares in omnibus privative episcopo subditi. Et advertendum duxi quod cum sanctae memoriae Gregorius decimus tertius in quadam Bulla 14 septembris 1572 visitationem huius ecclesiae tunc Caesaraugustano commississet, qui eam episcopo Calagurritano subdelegavit, episcopus autem iste illam perfecit prout in praedicta historia, f. 133 patet, et non invenitur ratio quod ex tunc temporis unquam fuisset vissitata inde, (quin dubitari possit) praedictis inordinationibus relaxationibusque ortis ob Apostolicae visitationis defectum, quae in praeteritis centum et triginta annis non est facta, in quibus intolerabiles praefatae abussus introducti sunt alique quamplurimi.

Intra dictam ecclesiam quaedam Sancti || Ioannis Baptistate ad curam animarum et sacramentorum administrationem, cum tabernaculo ad custodiam Sanctissimi infirmis defferendi, cum sachristia et sanctis oleis, capella existit, et prope illam fons baptismalis ad eius numerosum populum. Sepulturae in claustro inferiori cimiterioque manent. In hac capella parochiali multa anniversaria sunt fundata. Sunt etiam Vicarius et choristae seculares, quos omnes parochiani absque canonicorum dependentia eligunt. Ipse Vicarius emolumenta et iura baptismorum, nuptiarum, velationum, portionemque sibi pertinentem ex distributionibus et funeralibus percipit, et est quoque unus ex quatuor portionariis dictae ecclesiae cathedralis. Et in totum annuatim percipiet quasi quatuor centa ducata. Choristae, quod illis ex anniversariis et funeralibus huiusmodi pertinet, obtinent, in considerabili quantitate, praesertim choristae maiores. Et dictus Vicarius privative curam exercet animarum omnibus parochianis, qui promiscue vocantur Sancti Ioannis sive cathedrales, et numerum octingentarum familiarium secularium excedunt.

Auditum non est, canonicos nemini || parochianorum unquam sacramenta administrasse, sed tantum viaticum ac extremam unctionem aliis canonicis; neque doctrinam sanctumque evangelium explicasse, dies festos nuntiasse, neque aliud quidquam exercuisse cum parochianis, quod officium parochii respiciat. Ipse autem Vicarius raro et dumtaxat tempore quadragesimae sanctum evangelium et Dei verbum exponit, sive portionarii, assistentiaeque in choro maiori praetextu, sive alio non relebanti, contra sacri Concilii Tridentini decretum ei praedictum onus imponens, quod unum ex principalibus sui officii.

Cum certum sit quod canonici, licet uti regulares, aliquod privilegium exemptionis a iurisdictione ordinaria habent, hoc tantum intelligi posset quoad personas, non vero extendi quoad non regulares, sicuti non sunt Dignitates non profesae, portionarii et capellani; et similiter quoad Vicarium et choristas parochiae omneque quod perti-

net curae animarum quae exercetur in dicta ecclesia, quod omne Ordinario subiicitur. Pariterque certum est quod cum ego parochias huius civitatis visitare decrevissem et primum iam relatae Sancti Ioannis sive Cathedralis, quae debite nunquam fuit visitata, divulgataque notitia in || praedicta ecclesia, Prior et canonici resistere conati fuere de factoque duabus calthrii dictae capellae Sancti Ioannis ianuis ac fonti baptismali seras posuerunt, dicentes se asertam suam exemptionem, expensis reddituum ipsius ecclesiae esse disceptaturos. Cum pateat praedictam capellam nullam exemptionem a iurisdictione ordinaria habere posse, neque Vicarium, choristas, capellanosque, ex quibus componitur, qui omnes episcopo immediate subiiciuntur et in nihilo Priori et canonicis, prout evenit in omnibus Hispaniae Cathedralibus secularibus et regularibus proceditque a iure, ac omnes afirmant canonistae sentientes conclusionem esse invariabilem, omnes capellas et parochias in ambitu Cathedralium sitas, episcoporum visitationi subiici. Quod ita accidit die septima februarii anno millesimo septingentesimo secundo, ordinaruntque etiam cymbalarum ne cymbala pulsasset, sachristaeque ne cruzem deduceret quando ad visitandum pervenissem, sedilique meo ingredi impediendes, quorum testimonium recepi adiunctum, et ob scandala vitanda censuras fulminare scusavi, illas non obediendas esse praesumentem; a regioque Senatu brachii secularis auxilium imploravi, quod mihi concessum non fuit. Quapropter ad visitandam extra civitatem || partem meae dioecesis transire statui.

Ex omnibus hiis aliisque factis ad viginti et tres articulos redactis, meae considerationis dignis, informationem accipere praecepi, illiusque transumptum autenticum ad manus Domini Michaelis ab Angulo Ortiz, in Romana Curia residentis, missi, et ad eius favorem, ut nomine meo coram Eminentissimis vestris illud praesentasset, mandatum constitui supplicassetque ut tam gravi in negotio conveniens remedium apponere dignarentur. Cumque ei, ut cognitionem huius negotii persequi posset, centum numos aureos duplices ad incipiendum etiam misserim, in ipsoque anno per epistolas a me acceptas de horum omnium receptione me monet, et sicut ecclesiastici lites per se nimias atque molestas moras non haberent, praedictus Dominus Michael (ut ex suis patet epistolis quas omnes ipse Reverendissimus Pater Magister Salbator a Ribadeo vestris Eminentissimis originaliter exhibebit), nihil in hoc negotio fecit, sed tantum discurrere fingereque impertinentes dilationes, quin ad executionem eorum, quae unice illi commendavi et ad quae mandatum speciale atque specialissimum dedi, voluisset procedere, et quia canonicatum || Abulensis ecclesiae a Sua Sanctitate obtinuit, huius negotii curam deposuit; quapropter ut novum procuratorem elegissem a me petiit (ut ex eius ultima epistola constat), quod minime feci; esset enim culpabilis valdeque inexcusabilis imprudentia, personarum eius affectionis tan grave negotium, ut praesens est, fidei committere; itaque eius epistolae non respondendi medium elegi; cum autem sit status meae Cathedralis ecclesiae vestras Eminentias efficere participes, praecipua meae visitationis ad limina Apostolorum obligatio; ignavia huius procuratoris inique agentis, fuit causa ut, ab obligatione quam habeo confiteorque faciendi intra quadriennium praedictam visitationem iuxta felicitis recordationis Sixti Papae Quinti Bullam, deficerem. Praesenti autem die Domino Georgio Firmani, Sacrae Rotae Patrono, scribo, apud quem absque dubio relata, quae procuratori missi manent instrumenta, quae admodum adstrarum Eminentiarum manus perveniant desidero, ut in omnibus suppetant necessaria ||, et ego ab hac tan maxima cura liberer quam habeo, eo quod ad vestras Eminentissimas aures, quod huic infideli procurati maiori celeritate quam posset exequendum commendavi, non pervenerit, eumque animadversum me qualibetstrarum Eminentiarum determinatione satisfactum quietumque mansurum.

In eadem Pampilonensi civitate, ultra relatam ecclesiam parochiamque, aliae tres ecclesiae parochiales, nomine scilicet Sancti Saturnini, Sancti Laurentii Sanctique Nicolai existunt, in quibus Vicarii eorumque locum tenentes ad sacramentorum administrationem resident sufficiensque choristarum et capellanorum numerus ad divina officia, funeralia aniversariaque celebranda, qui omnes a parochianis viciniisque ipsarum parochiarum praesentantur.

Egressusque ab hac civitate ad dioecesim personaliter visitandam, spatio igitur annorum quatuor variis temporibus et per partes, prout imbecilitas mea magnaue impedimenta permisserunt, cum in omnibus || maius Domini Dei nostri servitium, animarum salutem, ecclesiarum operumque piorum conserbationem, morum emendationem, vitiorum stirpationem abusuumque quod inveni, remedia atque providentias adaptabiliores meo iudicio relinquerem attenderemque, eam visitavi, cum dicere possim tota in dioecesi puram in suoque debito esse (ob Dei misericordiam) nostram sanctam catholicam religionem permanere specialique cultus sui cura conserbari; Rectores ministrosque totos se in id abdere, cum praedicti maiori ex parte exemplaris vitae et doctrinae havirusque decentis sint, quin in eis nihil nota dignum invenerim, exceptis tamen valibus de Salazar et de Roncal, prope Pirineum iacentibus et versus Occidentem aspicientibus, ubi audiivi plures mulieres hominesque esse veneficos et extriges ideoque testes examinare decrevi et pravatum vidi supra quadraginta et sex huius peccati reos esse, et Tribunali Sanctae Inquisitionis huius Regni in civitate Lucronii residenti, informationem missi, ut licet expensis meis conveniens provideretur, quod adhuc || non video resolutum magno cordis mei dolore, verumtamen oporteret quod de tan gravi negotio ratio ab illo peteretur.

Haec mea igitur dioecesis, praeterquam dictum est de hac civitate, ex sequentibus constat oppidis. Quod ad Regnum Navarrae pertinet, Archipresbiteratus de la Cuenca cum centum et undecim oppidiis; de Yerri cum triginta et tribus; Archipresbiteratus de la Verrueza cum quadraginta et quinque, inclusa civitate de Estella cum novem ecclesiis; de Longuida, cum centum et octo; de la Rivera, cum quindecim, inclusa civitate de Olite cum duabus ecclesiis; de la Solana, cum viginti et tribus; de Ybargoiti, cum quadraginta et quinque; Vallis de Arze, cum quadraginta et quatuor; Archipresbiteratus de Aezcoa, cum octo; vallis de Lizoain, cum triginta et novem; de Aybar, cum viginti et novem, inclusa civitate de Sanguesa cum tribus parochiis; vallis de Anue cum quadraginta et duobus; Ulzama et Azoz cum centum et novem; Archipresbiteratus de la Valdorba cum viginti et octo ||, inclusa civitate de Tafalla cum duabus parochiis; vallis de Ylzarbe, cum viginti et sex; Archipresbiteratus de Araquil, cum quinquaginta; Burunda, cum decem et septem; Larraum cum viginti et duobus; Larragaina, cum triginta et duobus; vallis de Baztan cum quatuordecim; Bertizarana et quinque Villae cum novem; Archipresbiteratus de Guipuzcoa, qui legibus Castellae subest, cum nonaginta et octo, inclusa civitas Sancti Sebastiani cum duobus parochiis; Archipresbiteratus de Fuenterrabia, cum sex, inclusa ipsa civitate; Archipresbiteratus de la Valdonsella, qui est in Aragonia, cum triginta et septem oppidis (*sic!*).

In hac civitate Pampilonensi sunt tres monialium conventus, in civitate de Estella unus, in Villa de la Puente de la Reyna unus, in Guipuzcoa novem: omnes quatuordecim nobis subditi valdeque exemplares, exceptis aliis multis suis Provincialibus subjectis.

In hac etiam civitate sunt multa nosocomia et xenodoquia aliaque in quibus charitas magnopere exercetur, praeterea autem || in hac civitate quoddam Collegium Seminarium, et per totam dioecesim quamplurimi pietatis montes, legata confraternitatesque.

Hucusque Eminentis vestris statum meae dioecesis, cleri et populi ac mei muneris adimplementum retuli, sed repetere non vito ea quae in visitatione quam in hac ecclesia facere volui, mihi evenerunt, formamque vitae canonicorum et Dignitatum eiusdem laboremque qui in vallibus de Salazar et Roncal cum beneficiis et extrigibus patitur, ut Eminentiae vestrae (prout exoro) medicinam magis convenientem ad honorem Domini Dei nostri et salutem animarum adhibeant. Ipse Dominus custodiat et feliciter augeat Eminentias vestras ut ego rogo.

Datum Pampilonae, 14 octobris 1705.

(autógrafo) Emmi. et Rmi.Dni

Eminentiarum vestrarum additissimus
servus et capellanus

IOANNES, Episcopus Pampilonensis